

Wafi Salih

Obra selecta





Obra selecta

1.ª digital, Fundación Editorial El perro y la rana, 2024

© Wafi Salih

© Fundación Editorial El perro y la rana

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21,
El Silencio
Caracas - Venezuela 1010
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Facebook: El perro y la rana
Twitter / X: @elperroylarana
Instagram: @perroylarana
Threads: @perroylarana
YouTube: ElperroylaranaTV

Edición y corrección
Coral Pérez Gómez

Diagramación
Odalís C. Vargas B.
Ámbar Hernández

Ilustración
Ámbar Hernández

Diseño de portada
Ian Laprea
Primavera Méndez

Foto de portada
Wafi Salih, por Miguel Alfonso Uzcátegui Abreu

Hecho el Depósito de Ley
ISBN: 978-980-14-5619-3
Depósito legal: DC2024001255

Wafi Salih

Obra selecta



Adagio: 1986

Adagio

Tomé la hostia
bebí del cáliz
porté la cruz
leí la Biblia
y encontré a Dios
en el “New York Times”.

De los primeros poemas inéditos: 1991

Primer amor

Escribí la mañana con tu nombre
lo escribí con tiza sobre un árbol
mientras el ala de un ángel se movía en tu risa
deletreaba las sílabas del agua
y pulsaba la lluvia que canta el mar dentro del aire
y el secreto reino de la charca
ríe en todo lo que tus manos tocan
Un caballo blanco perdido entre las letras de mis primeros
años
en el pecho
hace titilar los mangos
¡perdido! sí, en el aire
en el corazón del viento donde escondo los recreos
y llevo el sol doblado en una carta de amor en la mano...

Los cantos de la noche: 1992

Extranjero

a mi padre

No encuentro
espacio para mi alma
enmohecida.

Cada rincón
del mundo
me hace huésped.

El corazón
sin raíces
me abandona.

Me doblega
esta carrera
a ningún sitio.

¿Regresaré
sin mí
a alguna parte?

Árabe

Tatuada
en mi sangre
como una señal.

Me busca
en la noche
como sierpe
en los sueños.

¿Dónde estará Dios?

Azar

La lluvia
sorprende
al bosque.
¿Para regar
la flor
o anegarla?

Mentira

Reptil
sobre
el pasto.

Fértil
te reconoces
en el umbral
del signo
donde nada
acontece.

Llamas

Alzo en medio
del día
una astilla
erizada
de tiempo.

Sacio mi sed
en la sombra
de tus bordes
como una pantera.

Meditación

Desciendo
toco el fondo

me elevo
hacia los altos
silencios
del alma.

Odio

Llama
entre la noche
más profunda

agrias todo
el cuerpo
en la pupila.

Secreto

A dentro
como una llave
perdida
en el mar
me he negado.

Eros

Eje sediento
de alga.

Pleno
entre el ramaje
el mundo
gira.

Miedo

En lo más hondo
tiembla mi centro.

Hoja en los ojos
de la noche.

Marca mi paso
de perfil
huyéndole
a todo.

Las horas del aire: 1994

Sosiego

Un círculo
de sol
en la mirada
quiebra la noche
sin respuestas.

Suicidio

Me abandono.

Afuera
una hoja
ha caído.

Lamento

Flotando
en la soledad
de la niebla

un pájaro
herido
expresa en su lamento
un canto.

En la rota
garganta
el vuelo
es una luz
cegada

en la cavidad
de la noche.

Volver

Agonizante
la renuncia
desborda
el vaso
de la eternidad.

Amantes

Ser idénticos.

Un punto
saciado
de identidad.

Ocio

Tiendo
el silencio
como un blanco
mantel
sobre lo plano.

En el muro
que se ensaña
en su dureza
y su vacío

abrazado al mundo.

Pájaro de raíces: 2000

Tortuga

Una piedra
tallada
de secretos.

Lanzada
lentamente
al infinito.

Frágil
y resguardada
como un pedazo
de Dios
caído.

El grillo

a Wilfredo Rosario

El cielo
se estremece
en los helechos
y crece
esparcido
en sílabas.

El sapo

¿Desde qué piedra
la noche
respira
su hondura?

Mi alma
desde ti
en el agua
canta.

Sonido
pleno
de charca.

Nieve

Soplo
lo blanco

lo levanto
y lo veo
partir

como palabras
en el papel
borradas.

Jardín

El ritmo
vidente
de una cigarra
de verbo
enloquecido

encarna
el cielo
húmedo
en una flor.

Espacio

¿Hay barreras
en el aire?

Yo no sé.
Lo sé.

Vaca

En la calma
del paisaje

un punto blanco
en la pradera
sobre
el pasto.

Una ola
honda
y ancha

detiene
el amanecer
en la mirada.

Camino de montañas

Era
la noche
de palabras
curvas.

Suelta
en el aire
cercana
a lo imposible.

Hallada
de sí.

Al otro
lado
de estar

limpia
hasta la nada.

En el campo

¿Es el pájaro
o el viento

asomado
en la tenue
mirada

en la ortografía
remota
de las piedras

en el diálogo
cautivo
de las luciérnagas?

Caballo

Una brisa
nos rapta
en el suspiro.

Vuelve
en mí
ligera
la noche.

Sin descifrar
el vuelo.

Relámpago
oculto
en el oleaje
de las crines.

En una imposible
luz
al fondo
de los astros.

Piedra

Muda como un secreto
me revelo
en tu contemplación.

Busco
mi origen en ti.

Mi alma
dura
inmóvil

atemperada.

Rocío

Me celebra
el goce
de la luz
en el agua.

Caracol

A ras
de tierra
como un ave
herida.

En la desnudez
del día
se confía
a la luz

una hoja.

Alba

En la excesiva
demencia
de estar
vivo

siento
en la rama
alargada

el rastro
invisible
de un ruiseñor.

Paisaje corregido

¿Cuál de nuestras
semillas
germina
el instante
para hacer
el día?

Diálogo
en el revés
de lo perdido.

Trepa
el lado
roto
de las horas.

Lenguaje
infiel
de un epitafio.

Araña

En un lugar
amargo
de la empinada
noche

febril
bajo
relieve
de animales
ciegos.

Rotos
en la mirada.

En un mural
calado.

El Dios de las dunas: 2005

¿Quién puede en el rayo de la niñez distinguir dos cielos?
Círculo de lo que fue escribe su ardor a orillas de un latido.
Como si el afuera no fuese también lo fijo. Atrás, antes, no
paran de temblar, llama de una vela frente a una ventana
abierta.

Visito en los retratos la aldea atávica de tus ojos nativos
de una inmortal desventura. Procesión de piedras, el pasado
en el movimiento habitual de mi hastío pregona el sem-
blante sin tinte de extraviada esperanza.

Peces, arrecifes y ciclones de la casa pequeña, pero jamás
extinta, navegan en el desfiladero de mi garganta. Astro de
raíz hundida en la furia quebrada de un naufragio.

Nosotros, nubes calladas que levitan en el vuelo curvo
de lo amargo, prodigamos la liturgia de un país desolado.
Trágico sigilo en la marea insaciable de la angustia. Allí una
frase blanca, ángel en los ecos del linaje, interpuso entre mi
vida tantas vidas, como en el vuelo de sus alas la secreta
murmuración del aire.

Noche en dos pedazos, Dios mutilado por la distancia, bajo la lluvia, moja su cuerpo la saliva gris de lo difunto, lo hace otro en lo vasto. Siglos y minutos, desde el minarete regalan su vértigo, la castidad del santo sobre la cal del muro.

Eleva al amado el ardor de su inocencia. Ligera y simple contempla en los relieves del rocío al pájaro no visible, que en el silencio repite: “Los caminos de Dios son infinitos”. ¿El pasado me encuentra? “En él había una vez una piedra, un tizón y fue la piedra, piedra”. Sobre la alfombra desliza un mundo la eternidad derrotada del insomnio.

¿Cuál óxido hizo carne mi fe? Escarcha la luna un no sé qué de cicatriz planetaria, negro grito de los apartados, la sangre, rubí sin matices, dimensiona un retórico esplendor suicida. Inexhausta la noche, cuenta dos menos dos son uno en el sin fondo. Silabea en los ojos un cementerio judío.

En los nichos del aire, rapta lentamente sobre mi incertidumbre, esta noche de café e insomnio, relámpago en su sílaba más alta desata un pájaro, oxida los segundos. Noche de la noche, mellada como un cuchillo en las mejillas, como el eco de una página borrada del porvenir. Oigo sus torturadas formas en el declive de los jazmines.

Lobos, lobos en la piel enloquecidos, buscan, salir hacia atrás, donde la palabra por decir desvanece la visita de los que se han ido, el cielo imposible entre ruinas de agua.

Siglos y minutos como migas caen en el mantel esparcidos, liquido del canto en el alma de Agar. Dialoga el Sahara como un conjuro con mi nombre, cierra las puertas del mediodía. Un río contra otro, la geografía de tus manos, dobla esta noche como un imposible poema de amor. De pie ante el cielo, soy uno en el sin fondo. ¿De qué tierra inclinada en el pecho me duelo?

Entré en la intemporal plenitud de mis ocho años, a orillas de una tarde de domingo con forma de universo.

Brillo solar guarda el monte, el temerario y festivo horizonte del agua, en el sueño para siempre lejos, tan lejos. Ayer es mañana en los arrecifes de los sentidos. Pueblo de lo no visible. Espacio. Espacios sumergidos, inconfesos, en el fondo, en lo solo.

¡Podré ir! Odaliscas, genios, en la certeza simple del amor me llaman. Me persigo en sus túnicas y velos de límpida duración.

¿Será cierto que existo? ¿Acaso mis raíces son sangre del canto anudado a los cedros? La memoria hace nacer de nuevo y en lo que fuimos prende su impermanencia.

Hoy la costumbre de ver es sólo eso, posar los ojos por los ecos de la luz ceniza. Doméstica claridad a orillas de un abismo amado, esta falseada imagen soy, frente a mí misma, esto que desconozco en el espacio de una oración sin fe. Me ausenta alguien que me piensa.

Hermana de Aarón, retorna en mí el dátil de la casa de Lot, rota e inmóvil visión de gloria no nacida. ¿Quién sabe qué lugar del alma bautiza la memoria?

La ausencia puebla las horas con piedras pardas, grises, melancólicas, hasta dolerme. He nacido continuidad de la sombra viva, devuelta en cualquier parte. Aspiro el matiz alucinante de las nubes ambarinas.

Textura de monóxido en la piel de la rosa, sin cesar agita sus pétalos sobre la compleja, sólida y cruel arquitectura. Esta ciudad crea brumas: bien pudiera llevar mi nombre.

Atemporales los muertos, la brusca ternura de su presencia ida, golpea en el pecho, similar a un Sultán cuando hinca en el lomo blanco de su corcel las espuelas.

Exceso de espesura sobrevive de ellos. Quietud ilimitada, copia el tormento en las ramas de sol. Ritual silencioso de la amargura.

1973. ¿Ha muerto quién dentro de mí? El desierto tenía la tez húmeda de pólvora, comparable a la grandeza ostentosa de un Califato. Deshace esta tarde de esfinges traídas en el paisaje litúrgico del agua, el simple acto de vivir. Allí dibuja la borra del café, serpientes de triunfo, en el semblante de ángeles sin reino.

Himnos del país inmolado por las arañas del alba, espejo ausente del devenir, pudre la luz, y el ver una rara propiedad de las arterias, proyecta este otro país sustituido por sus sombras.

Sordo, el corazón extinguió su aire. Viajó la risa con el movimiento veloz de una ardilla, decapitada a merced del olvido. Sobre un mantel de frutas secas, abierto en el azul cobalto, cantó el dolor límpido de un muecín. Línea recta, sensitiva, eso de nosotros que es el día.

Luna rectangular, los montes del Líbano. Cima invisible, excede los márgenes del yo. Centra el mediodía, fiera roja entre dos astros; uno de piedra encendida de alas en desuso, otro un viernes salido de mi frente. Los dos, pasado y futuro, una misma dirección, abedul y Ramadán, traídos en el sabor de herrumbre de un café. Donde el nombre de mi casa era tu nombre: “Jesús índice de las horas”. ¿De cuántas sombras está hecha la sombra de tu sombra?

¡Ismael, Ismael! ¿Quién ha roto el aire? Fátima, Noé y Abraham en una cítara dialogan con el alba. Esa yo que permanece ahí, tiene el peso en la edad de las efigies. Avanza hacia los pies fijos detenidos la alfombra de la tienda de Omar y Alí. Dintel donde recoge el brillo del eco, una página bajo la boca de la luna y bebe en las sombras el rapto de las horas. Dios hombre. Puente. Dolor. Pasos que vuelven en el aire, pasión sin borde. Vive entre lo amargo y lo puro su orfandad entera. Traza en llamas el agua, de la muerte a la muerte.

Una raza gime en mi nacimiento. Vocales indefensas trazan el infortunio donde mi padre cansado de nacer, amuralla sobre el rostro la monótona humildad de las tardes enfermas.

Nativa de un país mío y desconocido, sostengo la noche en la sangre con piedras en la frase más ida. Allí, el aire levanta para siempre una canción deshecha.

Mi casa una tienda en cualquier sitio. Corazón de astro permanente en su abandono.

En las quebradas sílabas imposibles de mi nombre, dobla las ánforas de una ciudad prolongada de alas inamovibles. Memoria ensimismada de rostro suicida.

Letra soy deslizada sobre el follaje íntimo del blanco. Busco mi sombra esquiva en el ajeno paisaje de escribir, en la furia de un dolor generoso, fatigado.

Nací hacia mi vida alumbrando derrotas. Desvarío inclemente de una raza negada a las cumbres de su propia claridad. Fue mi casa. Verdugo amado. Sus vejámenes e indiferencia levantaron pirámides de dolor sin tregua en el pecho. Abluciones del cuerpo, no llegaron al alma.

Una caravana de camellos salvajes semeja la celeridad de las lágrimas. Racimo de oscuridades hincha el vidrio de la honra. Noche con sol. Cuelga de una tormenta, gruesas líneas descansan en la lentísima reiteración de la noche, en cuerpo de mujer.

Regalarnos su pausa, una breve distancia entre el mundo y la nada. Instaló un círculo de rocas de abundancia en la víspera ausente de infancia dormida.

Error, vagina, flor, sobra de Dios. En su apacible oasis, asoma por los velos, su viva muerte.

Cuerpo donde no vive nadie. Suena una puerta, tocada por el viento. Quiere entrar, mueve la arena y la casa del cuerpo y el cuerpo de la casa. No alteran el orden incoherente del amor.

Quemó el rojo la noche, arrastra la demencia. Mil fósforos de sangre. Florece el dolor, yo vivo aquí, herida de cuencas llenas. Recojo lo cruel de la decapitada paz.

Un aliento de fiebre sacude las crestas del viento. Hinchas las arañas intocables del cielo en el agua. Sílabas gimientes, la muerte sobre el alazán del odio.

El niño que fui no ha cesado, me enseñó el hábito fijo, la duración en el aire. Súbito brote de lo puro entre la mirada y la forma, el puente del vuelo encontró su origen. Medita el asceta. Enmudece para oír desde el minarete a los pájaros en su cóncava extensión. Sólo comienzo en lo infinitamente interminable. Nada tiene lugar, mientras enfrió una taza de café sobre la mesa y leo tu infancia en el paso crepitante de las hormigas, paraíso fantasmal de luz espinada como una blasfemia.

1973, reconozco su cuerpo de pasta sin cohesión donde expira el error sus cicatrices, gloria de la continuidad de las horas, obstinación de un escándalo.

La casa es una palabra que regresa. La deletreo en lo mejor de mí, flota, se extiende con un gesto de amor desconocido.

La oigo, me interroga con arcadas de luz y me lleva como una hoja en el aire.

Januká, Januká, un salmo en ocho velas para el Shabat. Desborda un cántaro de astros. Expira en el ritmo de una savia de fuego un Amén Salé.

Parábola de zafiro, encendida siglos atrás en la jauría de la lumbre, con la suerte de un jinete desbocado por las nubes. Calca en la frente, hebrea e indiferente, el desahogo de las piedras del miedo, como un beso pensado despierta otros lugares en la piel, las llamas del Januká, pequeñamente inmensas, abren túneles en nuestras sombras para menos morir.

Huésped del alba: 2006

Orilla de manantial
la albahaca fragante
ha hecho su casa.

La nieve
en el papel del cielo
un poema.

Desde la montaña
canto yo
y estoy aquí.

La tempestad
ha confundido al gorrión
con una rosa.

En mi taza
la borra de café dibuja
caminos abiertos.

Tarde de haikú
atrapo en mi hoja
el canto del grillo.

A la orilla
del camino, una vieja tumba
ya sin nombre.

Víspera del amanecer
el viajero pasa
huésped del alba.

La luz de la luna
por las rendijas
¿qué busca?

Senda empedrada
de la cesta del pescado
vuelan los peces.

Avispas enloquecidas
sacan de su labor
al jardinero.

En el cielo
estremecen dos gorriones
la primavera.

Hice una mariposa
de origami, tan bella, tan bella
que el viento la eleva.

Sobre la almohada
la niña en sus trenzas
desata la primavera.

Anochece
los sueños del ermitaño
andan lejos.

Noche oscura
contempla el errante
su hogar de estrellas.

Carta de adiós
epitafio escrita
sobre papel.

La luna nueva
hoy la cubren de nube
mis pensamientos.

Al alba
con el aroma de incienso
se baña el monje.

He sembrado
dos sauces uno dará
sombra al otro.

Rugido de lluvia
entre las sabanas
como un león.

Una lámpara
un ratón, un hombre
roen las horas.

Desde el puente
fatigan los amantes
el agua quieta.

Va y viene
la abeja
la rosa aguarda.

Día de júbilo
en el árbol seco
el cristofué.

Las hormigas
en fila una tras otra
destino de soldado.

Frescura en la aldea
arde la choza del mercader
de incienso.

Retengo sin querer
el chillido desordenado
de las urracas.

Un loto lanco
borra con su luz
la noche.

En el viento
escriben las hojas secas
el lenguaje del bosque.

Sólo una vela
la galaxia encendida
cuando te vas.

Mis pies helados
las líneas de un poema
lo cubren todo.

Flor de cerezo
detrás de la tormenta
alfombra nueva.

Llega la noche
¿Qué cantará
la chicharra?

El río seco
los guijarros
llenos de luna.

Contemplo el cielo
lejos de mí los dioses
y los mosquitos.

Serena en la plenitud
de la flor, se viste de alas
la mariposa.

Duerme
sobre sus patas el gato
en mi regazo.

En la copa
del árbol el pájaro junta
cielo y tierra.

Niebla espesa
tropiezan en el camino
los pensamientos.

Largo, largo
como un grito
el camino a casa.

Las rosas
a la intemperie no resisten
la tempestad.

Tejados grises
un pájaro entrega
cielos nuevos.

Miro a través
de mi ventana el ruiseñor
en el espino.

Me interpreta
el caracol que miro
sobre la piedra.

En mi casa
el viento se ha llevado
la enredadera.

El sonido
de la cigarra ha cambiado
los colores del cielo.

Un búho
anfitrión de la luna
bajo un mismo cielo.

El rocío
no sabe de espinas
sólo cae.

Entre la escarcha
un perro ladra sin más dueño
que la noche.

Un abanico
multicolor el camino
al campo santo.

En una flor
sobre la montaña una mariposa
se multiplica.

Tejados grises
un pájaro entrega
cielos nuevo.

El pensamiento
de la joven esposa salta
de nube en nube.

Como un monje
en la celda de la noche
la luna.

Templo en ruinas
sus días recogidos y olvidados
brotan en la rosa.

Llueve
el gorrión sin nido
mira el agua.

La noche
desde mi ventana acerca
las estrellas.

¡Hay que tristeza
el eco en la pradera
del sauce derribado!

Los días idos
flotan en el aire
mueven las ramas.

En el lago
pensamientos húmedos
tienen los peces.

Castillo imponente
las casas alrededor
contagiadas de majestad.

A los pies de la noche: 2006

Esta piedra
igual a otra piedra
igual a mí.

Sobre la arena
hacen los caracoles
tumbas de agua.

Noche helada
el canto de la cigarra
pleno de hastío.

Mientras duermo
deletrea la noche
el aguacero.

Camino a casa
alfombra la noche
bajo mis pies.

Pueblo sin río
arroyos del cielo
calman la sed.

Fiero invierno
tienen frío esta noche
hasta los astros.

Mi hijo crece
yo envejezco, el verano
es el mismo.

Tiene mi mano
demasiadas caricias
para cerrarla.

Pisa las hojas
y se confunde con ellas
la cerbatana.

Campanadas
alas en el corazón
agita el viento.

Sobre la ola
hace círculos de luz
una gaviota.

Sin serpientes
sólo para mi mano
la rosa, el lirio.

Me dejan sola
las hojas por el aire
estremecidas.

Plas, plas,
el niño como ranita
bajo la lluvia.

Inevitable
la canción de la tórtola
agria el vino.

Tejen los gallos
con el croar de las ranas
el nuevo día.

Hierba rala
entre el ciruelo y tú
el mundo pleno.

La araña
dejo entre sus redes
intacta la luna.

Ese gorrión
le arrebató el alba
a la mañana.

Sobre una vela
hace círculos de sombra
una mariposa.

Garzas perfectas
sólo su presencia
una oración.

La joven en el río
lava sus ropas y canta
limpia la tarde.

Caballos fatigados
puertas en la nieve
serenidad.

Muere un día
el poeta lo recoge
en un papel.

Caligrafía del aire: 2007

Gotas de rocío
¡Quién las distingue!
sobre el agua.

Sobre el agua
trazo con mi dedo
el rostro de Dios.

Desordenadas
las hojas caídas
son un espejo.

Desde la rama
el gorrión lee el agua
sobre la piedra.

Amor distante
suspira el viento
toda la noche.

Algo de ángel
tiene esta mariposa
sobre el fango.

Viento de invierno
sostiene ¿qué?
¿tanta tristeza?

Me pregunto:
¿qué añora el grillo
cada noche?

Miro el cielo
miles de mariposas
en una sola.

Copos de nieve
caligrafía blanca
la iglesia toda.

Llueve
repiquetea en cada gota
una oración.

Cuando te vas
murmullo de alas
trae el viento.

Arboles de invierno
respira tan lento
el día en ellos.

Miro el cielo
mosquitos alrededor
yo no los veo.

Lindo día
muere en los ojos una flor
otra nace.

Tul y encaje
camina la niña
entre nubes.

Rostro ausente
caligrafía del corazón
cada suspiro.

Monjes en fila
gotas de rocío
en el templo.

Negra noche
igual a otras
donde no estás.

Una mariposa
en la puerta del templo
abre el cielo.

La mariposa
bate dos mitades de la luz
dos sombras.

Este invierno
los ratones no encuentran
migas de arroz.

Sopla el viento
tiene el cielo en su nido
el ruiseñor.

Se precipita
una hoja en el agua
hacia sí misma.

Ciudad derruida
¿de dónde llega
tanta fragancia?

Cielos descalzos: 2009

En primavera
un burrito presume
su carga de flores.

Juegan los niños
piedritas por soldados
les da el camino.

Tiene aires
este ratoncito blanco
de panadero.

Una sirenita
galopa en mis sueños
caballitos de mar.

Van sin prisa
pececitos de colores
pájaros de agua.

En la rama
como bolsa de mercado
la pereza.

Tiene sombrero
el monito del circo
de capital.

El cangrejito
bañador de armadura
para ir a nadar.

En el cielo
una odalisca de papel
mi cometa.

Visten las ovejas
del niño de su cama
pijamitas blanca.

Esa niña come
esa manzana redondita:
un mundo rojo.

Piedra verde
la iguana parece
un rey vikingo.

Con el índice de una lágrima: 2013

Madre

Había algo
sin nombre
en el polvo
de la casa.

Su silencio
dejaba
una tacita
complicidad.

Algo suelto

sobre la vieja
alfombra.

El Dios de las dunas

¿Quién me llama con el índice de una lágrima?

Fuego
desgranado
deletrea
el Líbano
devuelto
en la sangre
de Dios.

En las raíces
entre muros
de tierra
dolorida.

En inaudible
abrazo.

Masacrado.

Fronteras del día

Engendran
las espinas
la interminable noche

que deshago sin cesar.

Dunas en la lámina
rota
de la memoria.

Miro el llanto sordo
de las caravanas

una y otra vez

Emprendo en mi corazón
desbocado
de errancia

el camino a Damasco.

Nacib

Tu sombra
en el espejo
quebrado
de la arena

me expande
en lo árido
sin forma
bajo
el sol.

Derrotada
suicida.

Desierto

He llegado
vencida
de mí.

Grano
de arena
veloz
humilde
y devastado.

Como ala
de pájaro
muerto.

Pronunciamos el latido

¿Dime qué batalla
falta en las entrañas
sin Dios de la demencia?

Soles
embriagados
de noche

enfilan
hacia otro infierno
el infierno.

Vida,
llegas de vivir
tan lejos.

Agrietas
el pecho de la luz
sin nadie.

Plegaria

¿Cuántas tumbas hay en el pecho de Dios?

Beirut
deshoja el lenguaje
de la tarde
en el humo
del café.

Allí
soles embriagados de más cielo.

Abona
mi silencio
todo lo que se fue.

Ancho camino de latidos
donde la hora no muere.

Permanece algo
paralelo a la noche.

Escritos en círculos

Salgo
de tus manos
país
del alma.

Casa
de espinas
habitada
en nosotros.

Patria
en un cántico
de palmeras
en mi piel.

Beirut

inicial insomne.

Mansa
como las piedras

maldice la vida.

Mudo el alba

Mi padre
pulsaba
en un laúd
con mis manos
los astros.

Rota
la oración
donde nace
la muerte.

El Líbano

pesadilla
en los restos
de la memoria

urgente
salvaje.

Rumor
de alas

desprende una carta
¿escrita para quién?

Ángel del domingo

Soy verdugo de mí misma.

El aire piedra
en los abismos
de un poema.

Este día sin alma detrás de cada puerta
deja huellas de fantasma.

¡Somos fruto de un desierto!
aceleramos en el viento la desdicha.

La ternura en vigilia como las nubes
desmorona su cuerpo
sobre una página
blanca.

La sangre de las cosas
sepulta en la almohada
cielos huérfanos.

¿Qué nos falta aún por destruir?

Himnos de agua

Quien grita
golpea sin saber tanto cielo.

Ignora

cuánta luz
guarda la sombra
de estas hojas.

¿Hacia qué lado
crecerá
esta rama?

A la vestida
de cansancio

vive sin palabras de otra sombra.

Pregunta por Dios
desde un abismo.

Todo es perfecto

Mastico una vocal.

Insensata
salió de mí
como un cuchillo.

Abrevio
en el angustioso
huir
del aire.

La tiranía amable
de los sueños
abiertos como una mano
arqueo su luz.

El No
envistió
con la inmensa dentadura
de su sombra.

Universos deslavados
en las cumbres de acento.

Muerde como un perro la desdicha.

Watan

Mi casa
en las venas
del día

expuesta
en el aliento
del aire

ante un sendero
de piedras
en mi frente

sube un abismo
de ángeles
que refracta
sus alas solares.

Ángeles
profundos ángeles
juntan
abismos.

Cansancio

Quien soy
ya no está.

Él era y él vendrá
turba los almendros.

Fiel ¿A qué?

Desierta
como un astro

habito
la llama
inútil
de este día.

El peso
de tanto cielo en la mirada

ahoga como barcos de papel
la batalla
del vértigo
de esta noche
en ruinas.

Infinito cuerpo de lo oscuro

¡Alguien añade sombras
al croar de las ranas!

Deletrea
la rota ventana

donde
lapidaria
copia
la tarde.

El paraíso
cerrado
de una charca.

Pájaro en una sílaba

Este país
solemne como un gato

distante y solo

dobra una carta de amor
su sombra

muerde
con lentitud
su propio
rostro

me oculta

¿Dónde?

Nosotros

Ruge un tigre
al fondo
de este día.

Exhalan
los espejos
un indecible fuego
de navajas.

Liberan en un adiós
su vacío
en los rincones.

Batallas sin héroes del destino.

Absorbo la amargura
de todas las noches juntas.

Esta ráfaga de infierno que es la vida
donde ha sido
repetidamente avara
la felicidad
conmigo.

Cenizas

Nos ilumina el dolor su escándalo.

Entre los muros rojos
del corazón

la angustia
nos lee:
somos un poema inconcluso.

Beirut
desvestida de Dios
es un suicida.

Sangra nubes de ira sobre la arena.

Anego de sol la mirada

Me pertenece
un país
su cóncava luz.

En la sien
bordean
sus montañas.

Sol y olivo
en un salmo blanco
retrata
la línea
de la mano.

La luna
sobre mi padre
y su increada
permanencia.

Aprendiz

Aún viven
las horas desechas
de mi infancia.

Algo las canta.

Bosque de hastiadas
Ruinas.

En el universo
ciego del agua
hace reverencia
a las cenizas.

Empuja
en mis huesos
colmados
de sol.

El polvo
acumulado
de estas
letras

sobre
una pared
de minutos
tristes.

El epitafio
de los pájaros
se lee
en el aire.

Constelación de abismos

Escribo a la sombra del llanto anticipado.

Bajo
las hojas cansadas
hay días
que jamás
terminan.

Insisten en tocarme
cuando pienso.

Interrogan.

¿Qué había de llama en mi nombre
cuando la luz alteró su canto?

Consagro la noche

Inventa
un oasis
mi aliento
en ese
estar
largo
de laúd
herido.

Firme
bajo
los astros
ramas
quebradas
del acento.

Vocales de la intemperie

declinan
un amor
beduino.

Mapa del Líbano

En este instante
llueve en mi memoria
y es todo el mar
esta saliva
amarga.

Calles y ruinas
ocupan el corazón
vestidas de nosotros.

¡Mapa del Líbano mi alma!
Imagen de barro en los pensamientos.

Soy en ti
¿Torso de la mañana
o testamento del dolor?

Tú, la identidad de la primavera.

¿Qué ángel te custodia
país en la respiración del viento?

El cedro es un Cristo

Noche infinita de los muertos.

Sangra pájaros
la bandera del Líbano
en las alas verdes del cedro.

Cristo
arde sobre la nieve.

Hondo

Estoy pensando en ti
iluminándome

puente de noches en el tacto.

¿Llego de qué o de quién cuando respiro?

Sangra el aire
su irrecuperable claridad.

Tu adiós
laúd de la desesperanza
ha puesto mi cordura
en la punta
de un alfiler.

Odalisca

¿Por qué suspira la arena en el viento?

Cuerpos vibrantes
expanden
en redondeles
el desierto.

¡Alcanza en mí tu noche!

Jazmines y cedros
Emires y Califas

ondea
en arabescos
un rizo entre los velos
el Sahara.

Quien dicta la medida
no conoce
el movimiento
circular del alma.

Brota el tallo de un abismo.

En el pie
sideral
canta
cielos descalzos.

Caligrafía de lo imposible

La patria de la araña
es lo que teje.

Fronteras
hondas
del deseo.

¿Está Dios en el espejo de esa tela?

A veces vivir
Cansa.

En el acento
de las cosas
heridas de tiempo.

Muerde el codo
el labio
el pezón

este dolor
del mundo.

Saco la noche
de mis huesos.

De pie
como un alfil
juego a ciegas
la vida.

Mártires

Fijo en mi retina

este amor
lleva por rostro
las tinieblas

balbucea
en la lluvia
de esta
tarde
tu risa
deletreada
en mí.

Su olor
de noche
arde
desde mis raíces
en un beso
con sed
de infinito.

Guarda un pájaro

audible

ajeno al aire.

Cenizas de agua

Este día
poderoso
borrador de agua

remite
a la interminable
comuni3n
de la rosa y el aire.

Lnea
de la lecci3n primera.

Mamá me ama
Papá
yo los amo

para siempre
en cada gota de la lluvia
sobre el suelo.

El cuaderno perdido
de la inagotable infancia

fermenta tumbas
demasiado mías.

Desvelo

Algo de ti
dice amén:
y gira despacio
esta madrugada.

Tiembla el ramaje
de vocales
sin sexo
sobre la piel
de mi sombra.

El azar dispone como amuletos la memoria.

En esta página
umbral de mi propia ausencia

la ironía
de ser yo misma

viril
como un soldado.

Estaba

Este corazón
tan otro
ajeno
y mío
entre las ruinas
de su propio
latido

estrenó
en horas ya idas
hace tanto
una canción
de cuna.

Madre
tuyo el olor del durazno
me arrulla
y es nunca jamás
ayer.

Mediterráneo

Este barco de papel
que la lluvia trae
lento y perdido

remoto y sin fronteras

en el puerto de esta mañana fría
vacío el mar y naufragó en tus ojos.

Calles de Gaza

El pan humilla el día como un delito

Centinela de ángeles
cruza el latido
de las nubes

el balbuceo del agua.

Ola de llanto sobre mi almohada
esta noche multiplicada en mi rostro.

¡Ha vuelto el alma de piedra!

Consonantes de agua: 2015

Caen lentas
sobre la tumba de mi padre
flores de sauce.

¿Quién ha soplado
sobre mi viejo camisón
pétalos de rosas?

Sólo atrapa
el frío de esta noche
mi mano abierta.

Camino a casa
miro mis manos
llenas de luna.

Todo en calma
y sin embargo el cucú
del corazón.

Arranco la hierba
un centavito en sus raíces
trae mi infancia.

Se ha derribado
un cedro del Líbano
en mi corazón.

Son una sola
esta noche de lluvia
y mi desamparo.

Visito las tumbas
el canto del ruiseñor
tras las espigas.

Letras de Dios
el zigzag de la rana
sobre el agua.

Desde el puente
mira el cuervo fijamente
al recién nacido.

Un niño salta
entre las camelias
sobre una tumba.

¡Qué bendición!
un poco de agua
y el camino.

Se precipita
un puente sobre el río
como acróbata.

Pájaro herido
mi mano abierta
tu cielo ahora.

Junto al camino
una enorme piedra
detrás las rosas.

Gotas de lluvia
consonantes de agua
sobre el níspero.

Mientras soñaba
la mañana en el río
lavó su cara.

Grillo inerte
el cortejo de hormigas,
te lleva: ¿dónde?

Sendero blanco
sobre mi cabeza
traza la luna.

Guía mi mano
esta lluvia que cae
ronca, menuda.

Ranas diminutas
anegan la inmensidad
con su lamento.

Agita un niño
piedritas en un bambú
la Vía Láctea.

Despeinada
como niños retozando
la hierba del prado.

He tocado
con la punta de mis dedos
la mariposa.

Brisa imprudente
mi falda en la plaza
como paraguas.

Sobre mi cabeza
un grito blanquísimo
la luna llena.

Día de fiesta
se bañan las estrellas
en los charcos.

La anciana
borda flores con suspiros
en el dintel.

Estoy descalza
el rocío en la hierba
Buda en el aire.

Igual que tú
heredé del mundo
pantano y flor.

El amante ve
en una flor diminuta
la primavera.

Canasta de flores
abejas enloquecidas
balancea tu mano.

Bichos y flores
colman la vieja casa
en primavera.

Amor lejano
envejece tu sombra
cada mañana.

Carta de amor
tiemblan letras dormidas
sobre el papel.

Para mi amado
el cuenco de mi mano
semeja la cala.

Sobre la cama
junto a tus camisas por lavar
ramito de lirios.

Lirios blancos
pañuelos perfumados
para el amante.

Descifra
el alfabeto de los pájaros
mi oído en tu pecho.

Canción de cuna
borró todo el dolor
mientras sonaba.

Prudencia
entre las tumbas me embriaga
el olor a rosas.

Gorrión herido
también el Buda
entre mis manos.

Sobre la mesa
la madre come en silencio
migas de arroz.

En mis huesos
he atrapado la noche
sin saberlo.

Sola en casa
por compañía mi sombra
de gato triste.

Lavo mi ropa
la espuma del jabón
me entretiene.

Trae mi perro
el camino en sus patas
a mi alfombra.

Blanquear la casa
el mapa de mi vida
en cada grieta.

¿Quién canta
en las páginas del aire,
el destino de la rosa?

Todo indica
también el frágil mosquito
es un poema.

Gato esquivo
tan espantado del mundo
como yo.

Honor al fuego: 2015

Junto al cardo
ilumina el cocuyo
a una rosa.

Sombra del día
¿Quién te despliega
y hace la noche?

Torpe mi gato
detrás de las mariposas
pisa las flores.

Basta un elefante
para aplastar
un reino de hormigas.

Dobla el bambú
cuando lo acaricia el viento
su dura espalda.

Lleno de pulgas
mi perro ha vuelto
feliz del campo.

Extasiadas
las flores ante el espejo
del tocador.

Una manada
de hipopótamos abrió un canal
del pantano al río.

Quitó el polvo
una huidiza lagartija
en mi librero.

En la neblina
mi escoba invisible
barre a tientas.

Muere el grillo
la orquesta del patio
desafina.

¿Dónde ahora
la caja de resonancia
del grillo muerto?

¡Cuántas moscas
sobre el ruiseñor que ayer
cantó a la flor!

Semeja un viejo
curvado en el estanque:
luna menguada.

Para sus trenzas
la niña coqueta
ronda las flores.

Granos de arroz
el mendigo los mira
perlas pequeñas.

Se estremece
la sombra de los amantes
en la pared.

Ancianos, ella y él
siguen elevando cometas
cuando se miran.

Toc, toc, mi corazón
el paraíso en tus manos
tras una puerta.

Llena de noche
la chicharra canta
ajena a todo.

Bosteza el gato
la noche en su cuerpo
se despereza.

Noche tras noche
un gatito sobre mis sábanas
tibia mis pies.

¡Es un poema!
la luz desposada
con el cerezo.

Por mi ventana
los lirios del comedor
ven la tormenta.

En el invierno
junto a la chimenea
un lirio seco.

Estoy olvidando
por las rosas del delantal
mi traje de seda.

¡Qué gran pueblo!
casuchas desvencijadas
rodean un templo.

En mi epitafio
escribe esto: sólo buscó
mirar el cielo.

Guardo el carbón
las hormigas sobre mi cara
trazan un mapa.

Cansada de vivir
la mosca se ahoga
en mi taza de té.

Yo Wafi Salih
un haikú con espinas
sobre la tierra.

Maestro Issa
este tachón con ira
¿será un haikú?

Sólo a veces retoña,
sólo a veces
la flor pisada.

Limpio mis santos
distráida, los mosquitos
chupan mi sangre.

Me desvelo
en las blancas paredes
sombras chinescas.

Imperio de luz
esas flores silvestres
sobre tu pelo.

¡Ahora entiendo!
es un largo suspiro
la primavera.

Nada espera
la flor que lentamente
arrastra el río.

Deshilachada
la cortina en tiras
muestra la luna.

¿Cuántas veces
tengo que ver morir
la primavera?

¡Qué nostalgia!
una manada de cebras
estos suspiros.

Rudo invierno
gimoteas león herido
tras la puerta.

Mientras llueve
el repique de gotas
traduce el loro.

Sojam: 2016

a Lara, por el amor que nos debemos

Perfuma el aire
el retrato de mi madre
junto a mi cama.

Equilibrista
la libélula en las llamas
de una vela.

Ciudad derruida
los mangos más dulces
avinagrados.

Gotas de galaxia
los espejitos flotantes
de las cigarras.

Reflejo del mundo
la sombra de mi gato
en la pared.

Mi noble perro
su lomo el paraíso
de las pulgas.

Dragones mansos
las manos en la noche
del amante solo.

Fluir del río
mapa de mi vida
entre las piedras.

La primavera
un instante del paraíso
sobre la tierra.

El mundo todo
una piedra en la palma
de mi mano.

Flores, ¡sí!, flores
la risa desparramada
del loco del pueblo.

Cielo rasgado
el aullido del lobo
y mi nostalgia.

Camino andado
sobre mis pasos
la madrugada.

Tierna sandía
el corazón de los amantes
cuando se miran.

A la de ángel
la página blanca
el gran poema.

Rosa marchita
el agua del florero
vaho en el aire.

Hojas secas
apiladas en el patio
los días idos.

Arrastra el río
piedras diminutas
como mi vida.

Traje de lirio
ángeles centinelas
Basho y Rumi.

Cobíjame luna
el abrazo de mi madre
tu blanco rostro.

Cuando medito
el ritmo del corazón
haikú perfecto.

Cada poeta
transcribe a ciegas
algo de cielo.

¡Díctame luna!
las secretas palabras
del infinito.

Gato en celo
¡corretean los ratones!
sin percartarte.

¡Cuántas garzas!
pañuelos anudados
en movimiento.

¡Qué alta cumbre!
la pata de mi mesa
para el caracol.

¡Qué maravilla!
la huella del elefante
charca de insectos.

¡Qué contraste!
sobre las hojas secas
retoza un gato.

¡Tan pobre!
ni un poco de orégano
en la sopa.

Ropajes nuevos
¡qué bien se viste la tristeza!
este domingo.

¡Qué privilegio!
aún mis manos de niña
abiertas al mundo.

En el sendero
¡cuántas piedras!
yo, una de ellas.

Parecen las gotas
cayendo en el guijarro
cantar las horas.

Algunas damas
balancean su cola
como los monos.

Revolotean
sobre el toro manso
las mariposas.

Brinca y brinca
desgasta la tarde
el saltamontes.

Tenaz hormiga
desordenas la paz
de la verdolaga.

Algo sagrado
mueve en procesión
a las hormigas.

¡Qué sin sentido!
las moscas repulsivas
sobre las flores.

Pequeño grillo
dice tanto tu canto
al pasto seco.

En su letanía
la cigarra, del mundo
¿Qué lamenta?

Frenético
sobre la encarnada flor
el abejorro.

El cristofué
levemente inclina
una débil rama.

Una tórtola
canta en este poema
un mirlo en otro.

Entrelazadas
dos cometas en el cielo
rompen sus hilos.

Blanco corazón
guardan las hojas enlodadas
de la cebolla.

En invierno
incluso el fantasma de la casa
cabizbajo.

a Oscar Casanova

¿Acaso se queja
el pájaro, del espino
o de la piedra?

¡Oye el corazón
al pájaro inaudible
de las piedras!

En penumbra
la sombra del viejo gato
como un león.

El lobo sabe
la luna lo contiene
y él a ella.

Vieja ardilla
pocas nueces recoges
este invierno.

Fadua: 2016

*Al poeta Adolfo Segundo Medina
por la nobleza de acompañar mis humildes palabras.*

Del gato muerto
aún las manchas de orín
sobre la alfombra.

Déjala sola
y verás a la enredadera
subir el cerro.

La lavandera
deja sobre el tendal
blancos anhelos.

Ruinas del templo
felices los moradores
de tus escombros.

Navaja de pobre
danzó todo el invierno
limpia y sola.

¡Un ángel esparce!
en mis cartas de tarot

la buena fortuna.

¿Quién trasplantó
la rosa del porvenir
a tu mirada?

Medito
hablo toda la noche
con mi sombra.

La alta noche
hasta embriagarse
bebe el poeta.

Estoy enferma
los gatos esta noche
andan sin prisa.

Grandes postigos
resguardan las riquezas
vanas del mundo.

Palmas en fila
juguetea mi cordura
entre sus ramas.

Noche de calor
desfallecidas las flores
en el estanque.

Cuando medito
Buda encarna la rosa
y florece en mí.

Un gato muerto
¡la ironía de la vida!
entre las rosas.

Germina búho
la tristeza de mi aldea
en tu garganta.

Templos ocultos
escudriña la mosca
en mi navaja.

Cernir la harina
mientras cae la lluvia
y el mundo gira.

En un haikú
y en un grano de mostaza
la Vía Láctea.

Pequeñas piedras
arrastra la tormenta
hasta mi puerta.

Ando sin prisa
un sendero de suspiros
mueve mis pies.

Hoy una mosca
ayer una mariposa
sobre mi hombro.

Parece mover
las nubes, un pájaro
en mi memoria.

En la montaña
solo frente al fuego
él y su sombra.

Confía en aquel
que sigue sin rumbo
la mariposa.

Tan hermosos
los ojos de las muñecas
y tan ausentes.

Cuando una flor es tan bella
cualquier decisión
es equivocada.

a Otto Rosales

Yo y el rocío
en la vaciedad del mundo
precipitados.

Mi vieja gata
en ella, mi hondo yo
me ronronea.

Bosta de vaca
gracias por las bellas flores
y su perfume.

a Alejo Vivas

Estas hormigas
han hecho de mi huerto
un cementerio.

Tarde de lluvia
en mi taza de café
el mundo hierve.

País en guerra
el canto de los grillos
llanto de madres.

Tan hermosa
una reina, aún sin serlo
la mujer del arriero.

Al ver mis fotos
desfilan ante mis ojos
camellos tristes.

a Eudes Moncada

Sobre las piedras
seca su ropa el viajero
mientras suspira.

Mi perro orina
el rosal de mi vecino
y este florece.

Tan triste el sauce
¿Qué lo joroba?
tal vez su sombra.

1000 haikús
apenas el rastro
de un colibrí.

Estoy cansada
mi mente sin rumbo
toda la noche.

Aun en invierno
el canto del ruiseñor
turba mi sangre.

Me siento sola
visto al espantapájaros
traje de fiesta.

Camisón blanco
las aguas sin alterarse
llevan su peso.

Esparce el olor
de los duraznos
viejas historias.

La misma canción
que arrulló a mi madre
cantan las ranas.

a José Miguel Navas

No tengas miedo
ningún presagio
rompe las piedras.

En la tormenta
frailes danzantes
los bambúes.

Gotas de lluvia
una canción de cuna
sobre la tarde.

a Leonardo Bustamante

Triste
para el vendedor de flores
la blanca nieve.

Sobre las piedras
revolotea algo de mí
en las mariposas.

a Aldemar Gamboa

Dice el niño:
madre ¿de qué se queja
la chicharra?

Tigres y osos
habitan junto a la mariposa
dentro de mí.

Zafa: 2016

Una nueva flor
tal vez la última
del camino.

Carga el viudo
costal de papas invisible
sobre los hombros.

a Milagros Colmenares

Alimento al zorro
para que las gallinas
duerman en paz.

Mira las piedras él,
aún sin saberlo
está rezando.

Cruel el viento
lanza a los zarzales
botón de rosa.

Despeina la brisa
a las niñas que corren
tras los lagartos.

Luna otoñal
duerme en calma
sobre mis senos.

Soy una bruja
porto dos espejos
en la mirada.

Bandera de paz
colgado en el tendal
tu mandil.

Nadie espera
que el fragante jazmín
ofrende pulgas.

Volvió mi gata
sabia sorteó las batallas
con el destino.

Canciones viejas
trae la piedra de amolar
a mi cocina.

Avaras hormigas
hurtan mi último
terron de azúcar.

Aquél que ama

las repulsivas moscas
conoce al Buda.

Caballo altivo
imponente en la anchura
del corazón.

Escribo versos
entre los trastos de la cocina
danzan ratones.

Apago la vela
y la noche en mí
marca su huella.

Pedazo de cielo
indiferente a su sino
pasta la vaca.

Gato holgazán
el vendedor de pescado
vigila tu sombra.

Pueblo entre rocas
petroglifos como ecos
sus moradores.

Plato de lentejas
el frío en los huesos
inútil todo.

Sin una vela
la oscuridad me abraza
como una madre.

Tras la hojarasca
lo que queda de mí
abona el suelo.

Viudo el pescador
los gatos de la cuadra
engordan de prisa.

Cuentas de sal
el alma del pueblo
crucificado.

Un niño triste
apaga la antorcha
del mediodía.

Ahora que parto
dejo retozar mi mente
en los jazmines.

Busca el mago
un conejito blanco
entre la hierba.

Un canto raro
anidó esta noche
en mi garganta.

Luna menguante
cuna del niño que duerme
en tu sonrisa.

Vela llameante
la fuerza de la añoranza
chisporrotea.

Heredé abuela
tu delantal tumbado
sobre el jazmín.

Puente colgante
en mí como un espejo
tus lianas rotas.

Cangrejito
quiero imitarte, devolverme
donde fui feliz.

Tejo sombreros
con el pasto que dejan
las vacas muertas.

Pilares caídos
sobre los pájaros del corazón
mis blancos senos.

Una rústica S
sobre mi estante de libros
la salamandra.

Miau, miau
sin errores gramaticales
dice: sardinas.

Oran los grillos
el sapo los escucha
cena plegarias.

Fuerte chubasco
mojas hasta los ratones
casucha vieja.

Ronda un lobo
las gallinas más viejas
duermen en paz.

Sólo un acorde
pájaro carpintero
como poseso.

Astillas de vidrio
rompe todo al paso
mi gato en celo.

Sucio, raído
el mantel del comedor
y mi horizonte.

Del colibrí
sobre las tumbas
el fresco canto.

Sapos chillones
los niños en el barro
crecen a saltos.

Tomo mi sopa
mientras: ¿qué hace la piedra?
sí, la del corazón.

Las niñas juegan
etéreas mariposas
sobre el pasto.

Iluminarme
sentir la noche
bañar el río.

Estoy cansada
las ventanas abiertas
enfrian el té.

Abrigo mi sombra
ella, animal en celo
muerta de frío.

Zurzo mi colcha
igual que el corazón
también raída.

Nichos de luz
cada vez que una rosa
abre sus pétalos.

¡Murmuras brisa!
a mis setenta años
coplas de amor.

¿Cómo te llamas?
pequeña cucaracha
diosa del fango.

Risa de niños
lagartos delirantes
en una caja.

Digo plegarias
trasnocho a mi ángel
de la guarda.

¿Cuántas cometas?
enredadas en el viento
en mi larga vida.

Gata siamesa
pareces una odalisca
sobre el tejado.

En primavera
quién puede persuadir
al ladrón de flores.

Los fantasmas
ríen con desparpajo
en la alta noche.

Cruzo un río
al mirarme en los ojos
de las muñecas.

Entre mis santos
las cucarachas devoran
mis ofrendas.

Hojas de otoño
crujen su agonía
bajo mi pie.

Sobre un espejo
copulan dos moscas
viendo sus almas.

Como un mantra
repiten sus graznidos
los seres vivos.

Viles zancudos
mancillan mi camisa blanca
bandera de paz.

¿También está Dios
mientras zahieran
moscas bellas flores?

País en guerra
una muñeca rota
por un demente.

Una antorcha
la hiena y el colibrí
en las palabras.

Piso mi sombra
esa parte de mí
sin maquillaje.

Frente al fuego
él se mira en ella
y amanece.

Versos de amor
ágrafos los cuerpos
de los amantes.

Llaves de casa
sobre un montón de papeles
duermen la siesta.

Ceno mi arroz
pedacitos de luna
sobre mi mesa.

Mi perro y yo
jugamos al escondite
con nuestras sombras.

Sauce florido
como un golpe de luz
haikú, haikú.

Piojos y arañas
sobre el techo de paja
inútiles guardianes.

Lento caracol
tan sólo una tilde
desatinada.

Voy al campo
la mirada del Buda
en cada piedra.

Palabras vanas
atizo en cada verso
mi arrogancia.

¡Corrige Dios!
desafina el jilguero
sí, en mi alma.

Pulir las ollas
adheridos rencores
el negro hollín.

Puñados de sal
las tercas batallas
de los amantes.

Me entristezco
la última flor del jardín
cubierta de nieve.

Maestro Issa
leo, ¿cuántas galaxias
en tus haikús?

La taza de té
tiembla en mi mano
luz de luciérnaga.

Mi gata y yo
maullamos a la luna
dúo absurdo.

Cuando medito
más allá de los ojos
la flor de loto.

Lanzo piedritas
despierto tus fantasmas
viejo templo.

Poeta Li Po
¿descifraste en tu abrazo
luna o amor?

Bello antifaz
lleva mi desconsuelo
en esta fiesta.

Granos de sal
para ahuyentar las brujas
del pensamiento.

Tierna amante
travesea sus naipes
gallina ciega.

Grillo audaz
plagias con descaro
mi hastiada voz.

Sala el caldo
la mujer desamparada
frente al destino.

Yo que soy
un aprendiz en todo
tal vez, fui feliz.

Abismo de ángeles: 2006

Duchamp

Fuerza de la desolación, en la sólida ironía de lo simple, donde la belleza limpia del hastío, busca el absoluto, en la irreverente grieta del cristal.

Chagall

En el aire detenido el peso del amor eleva a los amantes sobre islas de luz y más allá. Resplandores sin contornos, árbol en eterno vuelo, pintado sobre el agua. Escritura de una fábula soñada del porvenir.

Sesshu

¿Es simple la pureza? Trozos picados, contornos sin término. La dicha búdica un largo durar en el camino al satori, en las sendas de Oku.

Canta el grillo y acontece el nirvana. Basho resplandece entre las piedras del monte, bajo los pies del cielo fija él era y él vendrá con los nombres del vacío. Todo está siendo.

Y jamás ha sido, allí donde surge la soledad de los mil pliegues del alma. Crece perfecta una rosa de origami.

Kandinski

Aire pintado sobre el lienzo Moscú en jirones de acuarela. Recuperado en sonidos blancos escapados hacia lo otro en mí, enciende la nostalgia en la retina. Composición lírica de azules, donde Kandinski se oía.

Gauguín

Veo lo oscuro aproximarse, extremo de lo blanco en la mirada de los cuerpos ¿Dónde allí la belleza? En esa orilla ágil enmarca en el cuadro otra perfección animada por la gracia. Ondulación solar, sobre el barniz quemado de la Eva de Tahití.

Miguel Ángel

Sibila en la bóveda del aire avanza en mi centro detenida. Resplandor de lo otro naufraga en el perfecto pájaro del ojo, revelado en dimensiones ocultas en la lóbrega superficie de la piedra.

Modigliani

Dios sagrado de lo obscuro escribe en el espacio mórbido del eco sin verbo, el juego elástico de una mano hecha sierpe en calma, sobre un cauce escarlata y negro, donde leo: Hierba, musgo, maleza, todo lo vivo, en un cuerpo quebrado en su unidad por un rostro muerto.

Toulouse-Lautrec

Baco. Dios abrupto en tu cuerpo bebe la gracia de tu mano. Planetas laxos seducidos por tu ebrio trazo, elocuencia del

color inmune a la hierba blanca bajo el pie sideral de “Jane Avril” abre fuego el pecado, en la bahía oceánica del ojo.

Chirico

Salgo donde no estoy, precipitada sobre el mundo.

Contorno de lo posible en las vitrinas. Buscándose lo hondo, la nada chasquea: ¿Dios es esto de mí, en el color sellado del metal?

Wols

El espacio de afuera cabe adentro. Una casa sostiene un beso en jirones dispersos de infinito. Un barco, una ciudad, ordenados por un niño sobre un hilo febril y transparente, espejo de otro espejo a través de mí canta su arrebatada verdad en el laberinto iluminado del lienzo.

Josefa Sulbarán

Luciérnagas germinadas en el verbo límpido de un juglar, Fábula de la inocencia derramada desde la Vía Láctea en el abismo encendido de lo blanco, donde el mundo paralelo de lo simple acuna la frágil armonía, en los ojos de un niño devuelto de las horas para siempre.

Klimt

En un rostro, leo el destello de un ala más allá de la belleza semejanza de mi abandono en la tela, donde la estrella del color se anega. Espejo liso de la noche. Viena es mirada desde el óleo.

Franz Marc

Luz firme ampara en un precipicio sensual e inescrutable un sol henchido. Cónstela ángeles de impetuosas crines de color cantado, en la majestad de cielos diluidos en su orilla. Invisible, vuelta a mí escucho la ola elástica de sus muslos, agua erguida, pincela la herida de estar aquí.

Mark Rothko

Abre la puerta de lo blanco siempre perfecto y retornado hacia ese límite de la ternura —donde estoy— prolongada y sin brumas, aireada de espacios sin cesar borrados.

Luna rectangular y estable ahonda la tierra en los sentidos, excede, traspasa los márgenes del cuadro. Contra el mediodía, fiera roja entre dos astros, uno marrón otro blanco. El ojo calma de sed la llama.

Picasso

Besó la pupila en el ataúd del mundo el lírico no-ser del Dios.

Ingres

Silencio. Oigo en el perfume de la rosa el hondo palpitar de lo secreto. Florezco. Luz, luz en las lejanías del rostro. Amo un cisne, bañándose de espacios en mí. Aire blanco. La gracia más allá de la tela, retraída, lisa, fondo continuo de la perfección en una línea de agua.

Georges Braque

Sol frenético ante ocre y creses, entona un himno inédito. Tonos fríos en los pájaros sin vida entre el aire y el ojo. La

pintura pintándose a sí misma se recompone, se arquea, hasta tocarse el fin bajo el pie oculto de la flor pensada, en el idioma vidente de la noche.

Carlos Carrà

Un día futuro proyecta su frío. Limpia y desgaja su línea inmaculada.

Thánatos en su pincel alarga hacia ti obsesionados vacíos. Abarca en la belleza ocultas ruinas. Presagio de lo vivo en los matices generosos del alba. Fija detrás de lo que miro otro exterior, ilimitado, invisible en la sien. Nadie.

Jasper Johns

En el fondo abierto el alba y el fuego dan nombre al trazo del mundo.

Cuadran, descifran, espantan a la velocidad del sentir. Hunde instantes largos bajo el peso continuo del cuerpo en el lienzo. Vivo en él agrandándose, desapareciendo, en lo que nunca ha sido y está ahí cuando falta el pensamiento. El amarillo, descarga su lamento solar de impenitente sonido en la retina. Dionisio crece rojo, sagrado y demente hasta lo último del ser. Entre Apolo y él, bifurca el azul atmósfera, diálogo del poema y la muerte.

Léger

Aire en el aire. El movimiento del color en sí mismo. Plasma al hombre en las formas límpidas del espacio frío. Muere la línea y la mirada renace, festeja su ajenidad de oro plomizo. Ocre, grises, negros, flotan, flotan mullidos. Barniz transparente de honda lejanía. Lapislázuli sobre la piel de Adanes de oscura geografía, domadores del acero que los

doma y los vuelve a lo que siempre han sido. Sombra dentro del ojo. Fantasma subterráneo de las ciudades.

Leonardo da Vinci

Hurtada por la mano de un Orfeo veneciano en su ascenso del Hades, nace condenada a ser eterna en los sentidos. Gioconda, Gioconda, Gioconda, oigo su risa desboronada rodeándome. Multiplica tu nombre el ojo, al igual que un amante en su sagrada obscenidad, exhuma el arder en un pecado único, tu imagen pandémica, celeste.

El Greco

Toledo viaja en los sentidos “mezcla el resplandor del sol” con la luz que lleva en si el amante extasiado sobre el gris remoto que el cielo desprende sin raíz. El verde amargo ata al corazón en un fulgor azufre donde dialoga el peso de la lluvia, su pesadumbre sagrada y enferma bajo el azul sumiso.

Escucho a Bach sereno, hondo. Combina sombras. Fecunda adagios.

Botero

Cuerpos sensuales en el cuadro expanden en redondeles la línea. Quien dicta la medida del contorno no conoce el movimiento circular del alma entrevista en la retina por el lienzo. Sin fin renace, la belleza desborda la máxima esfera. Retorna de la línea a sí misma. Botticelli ondea en arabescos tras danzar el pincel curvado como un rizo. Osada desmesura de madonas matiza el vientre colmado de universo, buscándose desde el fondo se encuentra siempre pleno.

Renoir

Llama líquida el agua lee el ébano profundo y vigilante desde la luz suicida más allá de los cuerpos de atmósfera ardiente. En cubierta los pechos fornidos de intimidad fluyen del sol a tu mano. Un viaje sin retorno la paleta simple ha llegado a un muro de Pompeya. Delata en grandes armonías pequeños detalles, verbo eterno del dibujo.

Impresiona, reúne emerge el espíritu de pájaros lunares, arrastran el viento desde paraísos logrados por Ingres, en sus ninfas bañadas de marfil.

A la de cal el mantel de origami, abierto al negro oculto en el azul cobalto. Línea corta, aireada, sensitiva, me contempla desde el rojo corazón nunca muerto, en eso de fuego en nosotros que es el día.

Orozco

Consumen luz las lágrimas. Huella de orfandad las vísceras. Déjame la grandeza febril de tu cólera en la majestad del yeso, en el muro, oraciones venidas de un Cristo maya, quechua, Inca, retumba en la atmósfera mítica de México. La plenitud, montaña inabarcable, delira en el fuego de las multitudes. Entonces figura y fondo pierden distancia, tiemblas los mundos estáticos, la geometría del dolor interroga el blanco. Pincel de épicas derrotas.

Honei Tsong

Resplandece el vacío. Aquí, allá, en los pájaros que se miran y en el día donde la rama se contempla en ellos.

Buda, la rosa del canto sonríe, anega de estar su indomable frescor. Piedras, piedritas juntas sostienen un trino rodado de hojas. ¿O son las hojas un trino rodeado de

piedras? ¿Cómo saberlo? Es el curso del aire adentrado en los espacios del espacio, la ventana abierta hacia la nada.

Kang Huian

Quien contempla al sabio se eleva. Tinta y quietud beben el lenguaje del bosque. Hojas de agua, salto de bambúes, cántico de las piedras, cielo de rocío. Posado como un gorrion el haikú flota en el atardecer de otoño. Niebla y noche. ¿Dentro o fuera? El efímero mundo está en la roca, sobre la roca, serenamente solo.

Rubens

Sudor fosforescente de un seno. El aceite sobre el mármol se desliza y huye en el vertido nácar de tu cuerpo, sorprendido por el vientre de aire. Adonis y Dionisos uno en el color y la línea donde caen de sí mismos sobre la obscena inocencia, sus muslos dictan el horizonte en granos de relámpago.

Reverón

Vibra impaciente el fulgor con su sed de fuego, de aire. Hunde en el mirar, espesa angustia consumada. Reconozco en el cuerpo la pasta sin cohesión donde expira el error sus cicatrices. Gloria sobre el lienzo, derrota de la continuidad de las horas, obstinación de un escándalo. Allí fija el estar su vacío. Repite la mano en pálpito solar, el trópico, pecado sin perdón, copula su látigo de luz.

Portinari

Río de Janeiro en telas y muros. Favelas aéreas como una servilleta de papel rondan el cobrizo azul nocturno del cafetal. Aleación hecha cicuta.

Fertilizo tu mano. Niños mulatos, negros, indios, con la fuerza continua de la tierra, modelan soplo trágico y festivo, furor de fábula, escarcha la luna un no sé qué de cicatriz planetaria.

Degas

No hablan los jazmines sin embargo el cielo en ellos dice tanto. Plena de sí la luz en el talle del rocío conjuga en los rostros mariposas urgentes de la duración, vapor, tu amado de alas pastel. ¿Dónde? ¿Cómo? Contagia el deseo, desdobra el día hacia la enorme y giratoria Venus. Raíz etérea en imagen de niños, fatiga el discurso del aire, su obstinada luz.

Botticelli

La Gracia, hembra en celo, se hace tuya. Desliza, aprieta, eriza el espacio ágil y blanco del vientre. Brillo de alturas traza el día con toda su sensual e imposible desmesura. Nacer sobre el mar, la concha, un caracol sostiene el horizonte de su pie hasta la orilla, donde el óleo unge adolescentes ángeles, céfiros y querubines. Simonetta en la rama del aire curva la desnudez en el peso del ropaje. Corazón de lirio, siento la invisible llama. Venus, su rastro de claridad en la tela viva del agua.

Malévich

Los colores mueven un cuadro. Alzan en él su propia claridad, abre uno a uno espacios del adentro, empapan cubos, triángulos, rombos de ternura y miedo, siluetas sobre el blanco, resbalan en la rosa, se apagan y pronuncian el espeso latido de sus oleadas de despiertas en mí desde un lugar innostrado.

Jan Van Eyck

Flandes perdura en un secreto equilibrio de espejos. Barniz sin color alisa la mirada, la permanencia de un agua pétrea. Hunde el verde su universo, la novia, primavera tímida entrega en su mano la ilimitada mañana de su simple y sereno amor.

Sauret

Entre en la intemporal plenitud, de mis ocho años retenidos, a la a orillas de una tarde de domingo en la isla de la grande Jatté.

Brillo solar que guarda la tierra, el cielo, el monte, el temerario y festivo horizonte del agua, en el velero blanco soñado para siempre lejos, tan lejos. Ayer es mañana en el croar hondo de las sumisas ranas. Los sentidos pueblan formas no visibles. Espacios. Espacios sumergidos, inconfesos, en el fondo, en lo solo.

¡Poder ir! Al amarillo y al verde, en la certeza simple del amor. Latido de lo puro. Me persigo, en sus árboles, la límpida duración.

¿Será cierto que existo? ¿Acaso de ellos mis raíces con sus miles de años, son sangre del canto anudado a las

ramas? La memoria hace de nuevo y lo que fuimos prende su impermanencia.

Renato Guttuso

Quemó el rojo la noche. Mil fósforos de sangre arrastran la demencia. El cuello, las rodillas, los senos y las ancas confunden la caldera abismada en el ojo. Las cabezas del mundo. Florece el dolor, yo vivo aquí, herida de cuencas llenas, recojo lo cruel de la decapitada paz.

Allí una vaca libre de fe, mira de frente una virgen, abraza la llama nacida en ella. Aliento de fiebre sacude las crestas últimas del viento. Hinchas las arañas intocables del cielo en el agua. Silaba gimiente, la muerte sobre el alazán del odio.

Cézanne

Inexhausta la tarde fatiga una manzana. Cuando no sólo el lugar del color es el color, el árbol, el mantel y su sombra, todo viaja en la manzana vida en la naturaleza muerta. ¿No es la misma? Acontece en ella el resplandor, la vigilia, la sombra de una rosa la traspasa. Engendra en ella su amor furtivo.

Joaquín Torres García

Construir en pequeños movimientos asilados: formas, texturas, matiz en algo posible, en el sitio del ojo, algo tan desnudo y vaciado de signos y seres como un planeta en desuso.

Roberto Matta

El reino del relámpago revela el fugitivo latir del corazón en el aire, entre dos quietudes. ¡La amada claridad! ¿Por quién responde el azul? Evoca las formas medulares del cielo hasta las plácidas constelaciones del blanco. Doy conmigo en el viaje, en la agonía del rojo, empecinado en el ser la casa terrestre de los ángeles.

Manuel Aramendía

Yo, quien respira como quien desde su propio aire se respira, en la órbita de tantas vidas, bautizo el amor de indiferencia, descoloco el amanecer, niño tembloroso, de imprudente mudez en las sendas del hilo, muestra los cuerpos derrotados, la plenitud de los óxidos, el foso de espaldas a la felicidad.

Hereje

El reloj de la catedral de San Pedro, el reloj escondido en la boca del confesor, relojes que ya no le daban la hora; maniatada había vencido todos los tiempos, se había hecho tiempo, espacio, pájaro con ojos de gato, envuelta en los aullidos sibilinos de un lobo expulsado de la manada.

El Cardenal, ante aquella mujer de gestos taciturnos, siempre mirando un punto del horizonte que él no lograba descifrar. Jamás la oyó blasfemar, a decir verdad, su voz era casi imperceptible y, si tuviera que decirlo en secreto de confesión, diría que era un ángel el que hablaba por su boca. Ese ser de alma ambigua estaba preñada de silencio, sin embargo, su actitud despertaba en él un malestar inexplicable.

Por primera vez sentía que el péndulo de la justicia escapaba de las manos del tribunal; no se juzgaba un delito, sólo a alguien culpado de estar en el momento y en el lugar equivocado, alguien que no se hincó ante la imagen del Santísimo, por los achaques de un reumatismo prematuro. La castigó, no quería arriesgarse en diatribas que desgastaran sus fuerzas de siervo de Dios. Su imagen lo había perturbado estos

últimos años, al fin lo dejaría en paz, su talante lo libraría de una muestra de flaqueza.

¡Culpable! Fue la parca sentencia. Beatriz Cañizales, amarrada al poste, en el centro de la pira, ensordeció el aire con su grito: ¡Dios mío!

Hasta el balcón del convento de la compañía de Jesús alcanzó su clamor. El Cardenal Briceño, sin perturbarse con voz de teólogo, al tribunal: “hasta los herejes se arrepienten ante las brasas del infierno”.

Alter ego

Menudita, como el dedo meñique, se ve a Wafi caminando por las calles interminables de la ciudad, su paso ligero denota que es muy diligente, no podía ser de otra manera, su labor de presidenta de la “Sociedad de mujeres por la equidad de género” le ocupa todo el día: reuniones, congresos, preparación de talleres, marchas, declaraciones, como afirmaba Ginethe Platini en el texto sobre Juana de Arco *El segundo sexo*, resiste.

Augusto, su gato Siamés, castrado para bien de la especie, desde el balcón la observa todas las mañanas como despidiéndola, ella voltea desde la otra acera, para mirarlo antes de perderse en el tumulto.

No estoy muy informado sobre el tema feminista. [Sé que alrededor de ese tema, gira su vida]. Ella encarna el ideal que esboza. Decía en una entrevista en un programa del Ministerio de Educación transmitido por TV, Educa: *Anna Karenina* es una novela edulcorada, *María* de Jorge Isaac, también lo es, pésimas referencias dan sus personajes, a los jóvenes que pretendemos educar en valores sociales equitativos.

El lavaplatos cedió ante los rigores del tiempo, y la gotera un tic, tic, tic interminable, angustia las horas.

Agatha Jenkins, quien murió cuando guardias nacionales atacaron a tiros una manifestación de mujeres por el derecho a controlar la cantidad de hijos, repetía incansablemente la consigna: “saquen sus rosarios de nuestros ovarios”, canción de cuna para Wafi y sus largas noches de desvelo.

La televisión permanece encendida, hasta que el frío se mete en sus huesos y se levanta somnolienta encontrándose con Augusto, en la puerta del baño, como todas las madrugadas.

Fernanda Aristizábal, poeta hondureña, se prendió fuego en la plaza mayor de Managua en el año de 1728, para protestar contra la primitiva ley que prohibió a la mujer leer públicamente lo que escribía.

El vestido azul cobalto servirá para la fiesta de fin de año en el decanato. Hace juego con los zapatos de raso negro, y la sonrisa forzada que amerita ese evento.

Lolita Davidson en plena guerra civil española se desnudó en la Plaza de los Pájaros, en Madrid, siendo apresada y fusilada por el franquismo, el motivo de la Lolita está bastante difuso, sin embargo, se deduce que quiso expresar su inconformidad con las condiciones de trabajo de las mujeres en los territorios recuperados.

El hijo que nunca nació, las pastillas para dormir, la hipoteca del departamento, el carro eternamente en el taller mecánico.

Todas mártires de un proceso de lucha que cada día va en crecimiento. El sindicato no sólo debe proteger a las mujeres embarazadas, las que aún no lo están son tan vulnerables o más. La ley no dispone de ningún salvoconducto al momento de juzgar su labor dentro de la cadena de

producción. Representan el eslabón más débil, embarazadas o no. Declaraciones de Salih en la revista: “Feminidad y Libertad” de junio del presente año.

Hannah Arendt; no tomar la parte por el todo. Se apresura al verdugo, que es un simple instrumento sin poder ni voluntad, un pobre ejecutante del sistema opresor.

Soy de los que piensan que nada es gratuito, que el azar mueve la existencia, el destino es ángel conductor de lo que nos pasa, por eso creo que, desde el momento de inaugurar la oficina de asesores inmobiliarios, en la torre “Los Jokers” justo al frente de las residencias

“El Milagro”, empecé a fijarme en aquellos escasos 1,50 metros, saliendo a las 8:30 ataviada con botas de soldado y trajes anchos, espejuelos redondos, un maletín lleno de carpetas, libros y papeles sueltos, con una piel blanca en donde muchas veces dibujaron mis labios sobre el cristal de la ventana un océano de besos y peces para ella. Entendí, que era ella, mi otra parte de Yo.

Ella, era Aquiles sobre el pavimento de unas calles que se alargaban hasta hacerla un puntito perdido en un infinito de gente, carros y avisos lejanos, avanzando por la avenida 26. Día a día la espiaba, compraba los periódicos para ver si aparecían sus declaraciones sobre cualquier tópico. Con la esperanza de conocerla, coleccioné revistas, videos de las feministas, bueno, de Wafi que era el pájaro azul, como reza alguna leyenda china.

Hace cuatro meses tuve la oportunidad de hablarle: a las ocho menos diez estaba yo en el puesto de revistas, a unos pasos de la puerta de su edificio, ella iba de salida, pero la llave no entraba. Empezó un forcejeo desventajoso pues el mastodonte de hierro se negó a sucumbir ante las delicadas manos de Wafi, crucé la calle, metí la llave por la parte interior de la reja, y empuje el pedazo de llave partida, con una

navaja que llevo siempre en el bolsillo, la cerradura gruñó y ella me dio las gracias, con la familiaridad de quienes se conocen desde siempre. Para intentar una conversación, y fijar el cartel de otro encuentro, le dije que le arreglaría el problema, que al mediodía tendría resuelto el asunto de la llave, pues camino a mi oficina trabajaba un amigo que se ocupa de esos oficios, no me atrevía a confesarle que todos los días su figura camina en mis ojos, abiertos para ella, como dos escaleras infinitas.

Imágenes de la ausente: 2007

La ilusión de ser uno

*Cuando lo real ya no es lo que era,
la nostalgia cobra todo su sentido.*

J. Baudrillard

Comparecer ante el amor, resumirse en él, otorgarle las características taumatúrgicas necesarias para que sea el último reducto donde se escribe la vida, soporta una suerte de doctrina de la compensación, en virtud de la cual los amantes se autorizan a existir obviando las diferencias, marginando la recepción del mundo de cada uno, hasta caer en la tentación de consensuar, ceder, posponer, todo a fin de —ser uno—, de convertir en cuerpo la unidad increada hechura de su imaginación. Más radicalmente, la desposesión de su unidad marca la necesidad de la posesión del otro, la tensión propia de este acto deriva en nuevas tensiones, que no son otras que las pertinentes al estado de ilusión.

La metáfora de la magia sostiene las figuras del discurso amoroso; amante y amado redimensionan su hacer en el mundo, construyen un relato que se sucede pleno de

características míticas, ahí el objeto amoroso es un Dios capaz de recrear todo el origen en su ser. Imperativo: cualquier búsqueda pasa por ese centro de desposesión e identificación: De cara a la escenificación del amor, representación hecha bajo la ocurrencia del encuentro con las imágenes deseadas, estas, en tanto —estructuración orgánica— de un sueño que se efectúa en la vigilia, modelan una racionalidad fuera de sí, generativa de otro. Un sí mismo otro, cuyo primer rasgo es: el encuentro, la conciencia trasladada desde el mundo-cuerpo pensado, al cuerpo-mundo hallado. La sujeto, ella, despierta pero ¿a qué despierta, a la carne puesta desnuda sobre las alfombras del deseo, o al cuerpo suyo visto en otro cuerpo, enunciado como aspiración de plenitud? ¿Despertó al relato real del mundo o despertó al mundo que simula el amor de los amantes?

La codificación en el otro se hace por redimensión de las características pensadas y deseadas pero traspoladas al objeto del amor; por él, la hembra humana otorga una suerte de eugenesia mística, a la vez telúrica: carne y cuerpo se hacen figura, rastro de una voluntad que se busca para devolverle al propio cuerpo sentido de ser:

“El sentimiento de amor expresa la admiración, el deseo y la esperanza de conquistar un cónyuge que se juzga adecuado al propio ideal. Este juicio tiene un valor presente y susceptible de ser rectificado, por la variación del sujeto o del objeto”¹. Convicción del ideal puesto, dirigido hacia él, la búsqueda que culmina al recuperar lo perdido, el encuentro con los arcanos de una desnudez enigmática:

“El amor es la penetración activa en la otra persona, en las que la unión satisface mi deseo de conocer. En el acto

1 José Ingenieros. *Tratado de amor*. Losada: Buenos Aires, 1970, p. 68.

de fusión, te conozco, me conozco a mí mismo, conozco a todos y —no «conozco» nada².

Desnudez que sólo podrá ser vestida con la imaginación que transforma al otro en mí. El enamoramiento es del todo radical, no hay lugar para dudar cuando arribamos al paraíso recuperado, por consiguiente, la renuncia a ser aliena la posibilidad de conocer. Cuando se ama sólo se reconoce volitivamente, dado que el amante ya no busca, se satisface en el otro, se duele en el otro, muere, se ultima para penetrar en el amado, se anula para conquistarse en un cuerpo ajeno convertido en suyo.

“Alienarse es entregarse en otro, identificarse con él, olvidarse de sí mismo... de una parte nos sacrifica y constituye una pérdida de la realidad individual, por otra nos objetiva y hace presente en los otros³. Ella adquiere del amante tanto el místico olor a sándalo, como el telúrico olor a mineral, su piel ya no es suya sino que es la del otro, sin embargo, esas características trasladadas al otro son las que le posibilitan verse, encontrarse el cuerpo mientras percibe su transformación en otra mujer.

2 Erich Fromm. *El arte de amar*. Paidós: Buenos Aires, 1972, p. 44.

3 Carlos Gurméndez. *Estudios sobre el amor*. Editorial Antropos: Bogotá, 1994, p. 18.

Arqueología del amor: 2022

*El vértigo de la pirámide.
Toda respiración propone un reino.*

Rene Char

Imaginemos por un instante a Zeus mostrándosele a Sémele con todo su resplandor. Ella fulminada por un rayo, que es luz de seducción y muerte, simultaneidad de la conquista, rayo que se inicia con el desplazamiento de lo real, extendido de tal forma que se convierte en añoranza, de lo que imagino: “En el rizo de la golondrina se informa una tormenta, se construye un jardín”⁴.

El chispazo mueve con sortilegio de fundador la esquirola de fuego escapada del gran fuego: La pasión que incendia a su paso hasta los recovecos más postreros, actualiza en la persona la particularidad única, polvo cósmico e inmaterial. Así... El amor substancia del no tiempo, ritma en el lago de los cristales divinos —la quimera: desarmónica orquesta en el instante— y traduce el ejercicio lúdico de los dioses: “La imaginación consiste en expulsar de la realidad a varias personas incompletas para, echando mano del deseo, obtener su retorno en forma de una presencia enteramente satisfactoria. Entonces es lo inexistente real increado”⁵.

En tanto sujeto amoroso, te invento, te construyo con partículas de mi génesis y con el zumo de mis carencias. Te

4 René Char. *Furor y misterio*. Editorial Gallimard, Madrid: 1992, p. 116.

5 *Idem*, p. 59.

hago presencia en la nada que somos, me desagravio huyendo del topos tangible, me pleno en la utopía del absoluto, donde otra necesidad que no seas tú, cesa. Te proyecto bañado con mis evangelios, te hago levitar en mi canto, te bautizo, síntesis de lo imposible. Idéntico. Pígmalo con sus manos esculpió la estatua de sus espejismos. Le adoro con el fervor del deseo logrado. Obtuvo de Afrodita el premio, la vida de su objeto amoroso, su inextinguible real increíble, el milagro prófugo del misterio. Así...

El sujeto de mi amor vive a través de mi pretensión. Su territorio es la utopía construida desde él mismo, en la simultaneidad de lo que es y lo que no es. Su ser en mí cobra vida, soplo que me hace renacer, situándome en el vértice de la pirámide, en donde todos los mundos y todos los tiempos se encuentran; nos rehacemos en los cronos del ideal.

La tercera premisa del amor es la que cosecha al objeto del amor, resultado del cultivo del misterio.

Reseña bio-bibliográfica

Wafi Salih (Valera, Trujillo, 1965). Escritora, docente e investigadora. Descendiente de libaneses. Graduada en Castellano y Literatura. Magíster en Literatura Latinoamericana por la ULA. Doctora en Pedagogía crítica por la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR).

Ayudó a dar nacimiento, junto a otros jóvenes creadores, a las revistas *El farallón de los Naipes*; *Lápiz, Papel y Creación*; y a una decena de revistas más del ámbito literario y político. Coordinó por cuatro años la Casa de la Poesía Hugo Fernández Oviol. Y por tres años, la Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, donde destaca como recopiladora y antóloga del libro *Jugando con la poesía* (2006), programa que recoge textos de niños de 76 centros educativos del estado Lara. Promotora de la lectura y escritura, con el taller de formación literaria “José Antonio Ramos Sucre” ofreció al país una escuela para jóvenes escritores por más de diez años. La editorial Blanco sobre Negro promovió, en su homenaje en el 2017, el concurso “Por una Venezuela Literaria”; sumándose a otros a lo largo de su trayectoria intelectual, de los cuales destacan, en el 2022, el del

Movimiento Poético de Maracaibo y el de la Alcaldía de Trujillo, y en el 2023, el de la 18^{va} Filven-Trujillo.

Considerada la maestra del poema breve por sus maestros y lectores, ha publicado trece libros de haikú, aunque ella prefiere decir: “en clave de haikú”. Afirman los estudiosos de su obra, como Roger Herrera Rivas, en su libro *Caminos y deslumbramiento en la obra de Wafi Salih*, José Miguel Navas, Gabriel Jiménez Emán, José Pulido, Luis Alberto Crespo, Isaías Cañizales Ángel, Eva Guerrero, Joel Linares, y una centena de autores, con textos dispersos en revistas y redes, que responden a lo dicho por Rafael Cadenas, quien afirma que la poesía de Salih debe ser leída por su capacidad de síntesis y la hondura de sus versos.

Su escritura, al margen de escuelas y corrientes literarias, es reconocida como tal. Ha sido traducida al árabe, francés, inglés, italiano, portugués y polaco⁶. Más de una veintena de títulos publicados, y otros tantos inéditos conforman la vasta y diversa producción literaria de Wafi, que incluyen, en orden cronológico, los poemarios: *Adagio* (Pedagógico de Barquisimeto, 1986), *Los cantos de la noche* (Ediciones Luna Nueva, ULA, 1992, donde comienza la exploración de la poesía breve y del haikú), *Las horas del aire* (Universidad Politécnica de Barquisimeto, 1994), *Pájaro de raíces* (UCLA, 2000, prólogo: Luis Alberto Crespo), *El Dios de las dunas* (F.E. El perro y la rana 2005, premiada por el Certamen Mayor de las Letras y Artes, Conac), *Huésped del alba* (Monte Ávila Editores, 2006, poesía reunida, que incluye, entre otros cuatro libros: *A los pies de la noche*), *Caligrafía del aire* (Editorial Alfalfa, 2007), *Cielos descalzos* (FEPR, 2009,

6 *Caligrafía del aire* (Editorial Alfalfa-España, al árabe, francés y castellano). Al inglés, por Soledad Vázquez Armella: *Con el índice de una lágrima* (Rótulo Editores, 2013, y el Grupo Editorial Negro sobre Blanco, 2017); y *Consonantes de agua* (Zócalo Editores, 2018).

también por Manthra Editores, 2009), *Vigilia de huesos* (Ediciones Parada Creativa, 2010), *Con el índice de una lágrima* (Rótulo Ediciones, 2013, también por Ediciones Negro sobre Blanco, 2017), *Honor al fuego* (Zócalo Editores, 2015), *Consonantes de agua* (Zócalo Editores, 2015), *Sojam* (Zócalo Editores, 2016), *Fadua* (2016), *Zafa: cuentas de sal* (2016), *Cielo avaro: 1985-2018* (Zócalo Editores, 2018, antología del haikú que incluye once libros, entre ellos: *Zafa*, *Fadua* y *Akbel*), y *Serena plenitud* (LP5 Editora, 2019, antología mínima de haikú).

En teatro, publica el monólogo: *Hombre moreno viene en camino* (2014).

En narrativa breve: *Discípula de Jung* (Ediciones Negro sobre Blanco, 2016).

En ensayo: *Más allá de lo que somos* (Zócalo Editores, 2015); y *Arqueología del amor* (Petalurgia, 2022).

Su tesis sobre género es una reflexión que abre una interrogante en torno al modo de producción cultural y sus efectos sobre el ser social, publicada en Monte Ávila Editores: 2007; Editorial Hilal-México: 2018; y Adhara Ediciones: 2021; además, reeditada por Monte Ávila: 2023, para la Feria del Libro-Caracas bajo el título: *Las imágenes de la ausente*; es una propuesta de referencia en el país para los estudios de género, por su abordaje filosófico, donde las interrogantes permiten una discusión, sin sesgos moralistas, en busca del bien común.

Sus reflexiones ensayísticas sobre el papel de la hembra humana y la identidad nacional la llevan a abordar las figuras matrices de la venezolanidad. Entonces, ocurre el develamiento, la figura arquetipal de María Lionza en sus tres vertientes: indígena, afro y española, que encarnan el arquetipo de la mujer empoderada. Esta afirmación personal es convertida en una tesis doctoral que indaga desde

el símbolo su aporte político al empoderamiento femenino a través de lo identitario. Por lo cual, partiendo de *Las imágenes de la ausente* como primer acercamiento al estudio de géneros, nace: “María Lionza, símbolo de la hembriedad empoderada”; y de esta tesis, otros aportes en etapa de maceramiento.

El poeta y crítico Carlos Montesinos, plantea una categorización sustentada y cimentada en el “wafismo” que, en más de 300 páginas y dos ediciones en cinco años, abre una porfía que está dando frutos en innumerables ensayos de otros críticos e investigadores literarios. Entre ellos, el de Soledad Vásquez Armella que, además de traducir su obra al inglés, avanza en su estudio: “El portal de la luna: símbolos en la obra de Wafi Salih”, explorando, por ejemplo, los mantras y la arqueología de lo luminoso.

Índice

ADAGIO: 1986

7

DE LOS PRIMEROS POEMAS INÉDITOS: 1991

9

LOS CANTOS DE LA NOCHE: 1992

11

LAS HORAS DEL AIRE: 1994

21

PAJARO DE RAÍCES: 2000

27

EL DIOS DE LAS DUNAS: 2005

43

HUÉSPED DEL ALBA: 2006

61

A LOS PIES DE LA NOCHE: 2006

73

CALIGRAFÍA DEL AIRE: 2007

79

CIELOS DESCALZOS: 2009

85

CON EL ÍNDICE DE UNA LÁGRIMA: 2013

89

CONSONANTES DE AGUA: 2015

123

HONOR AL FUEGO: 2015

135

SOJAM: 2016

145

FADUA: 2016

157

ZAFÁ: 2016

169

AKBEL: 2018

177

ABISMO DE ÁNGELES: 2006

191

DISCÍPULA DE JUNG: 2016

203

IMÁGENES DE LA AUSENTE: 2007

209

ARQUEOLOGÍA DEL AMOR: 2022

213

RESEÑA BIO-BIBLIOGRÁFICA

215

Obra selecta
Digital
en la imprenta Bicentenario de Carabobo
de la Fundación Editorial El perro y la rana
en julio de 2024
Caracas - Venezuela





Obra selecta

Recoge una amplia muestra, en los géneros de poesía, narrativa y ensayo, de la escritora Wafi Salih. Con esta selección se evidencia, sin duda, que la autora es exponente fundamental de la narrativa y poesía breves, incluyendo el ejercicio del haikú en Venezuela, y también proponente de un sólido y vital discurso de género (que ha sido estudiado en universidades nacionales e internacionales). Para muestra, los siguientes poemas:

Tomé la hostia / bebí del cáliz / porté la cruz / leí la Biblia / y encontré a Dios / en el "New York Times" //

Yo Wafi Salih / un haikú con espinas / sobre la tierra // Maestro Issa / este tachón con ira / ¿será un haikú? //

WAFI SALIH (Valera, Trujillo, 1965).

Escritora, docente e investigadora. Promotora de la lectura y escritura. Graduada en Castellano y Literatura. Magíster en Literatura Latinoamericana por la ULA. Doctora en Pedagogía crítica por la UNESR. Ha sido traducida al árabe, francés, inglés, italiano, portugués y polaco. Con más de una veintena de títulos publicados y otros inéditos, entre los que se incluyen, los poemarios: *Adagio* (1986), *Los cantos de la noche* (1992), *Las horas del aire* (1994), *Pájaro de raíces* (2000), *El Dios de las dunas* (2005, premio del Certamen Mayor de las Letras y Artes), *Huésped del alba* (2006), *Caligrafía del aire* (2007), *Cielos descalzos* (2009), *Vigilia de huesos* (2010), *Con el índice de una lágrima* (2013), *Honor al fuego* (2015), *Consonantes de agua* (2015), y las antologías del haikú: *Cielo avaro: 1985-2018* (2018) y *Serena plenitud* (2019). En teatro: *Hombre moreno viene en camino* (2014). En narrativa breve: *Discípula de Jung* (2016). En ensayo: *Imágenes de la ausente* (2007), *Más allá de lo que somos* (2015) y *Arqueología del amor* (2022).



9 789801 456186

DEPRESO EN TIEMPOS DE
GUERRA ECONÓMICA
CONTRA VENEZUELA